

# Bolivia, Revolución Nacional

## I

## UNA CONVERSACION CON CARLOS DUJOVNE

Recientemente pasó unos días en Buenos Aires Carlos Dujovne. Argentino de nacimiento, se adhirió desde joven a la doctrina comunista. En 1923 marchó hacia Rusia, y allí vivió cinco años observando directamente cómo se iba concretando, en uno de sus momentos más difíciles, la ideología bolchevique. En 1928, después de haber terminado sus estudios de derecho en el país de los soviets, regresó a la Argentina, donde volvió a luchar por sus ideales. Durante varios años dirigió la editorial comunista "Problemas", y ocupó importantes puestos en el Partido Comunista. Pero, poco a poco, comenzó a captar la *originalidad* de la situación latino-americana —y de la situación argentina—, y la captación de esa *originalidad* lo llevó a alejarse de un partido que nunca supo demasiado de qué se trataba cuando algo ocurría en Sud América. En 1948 rompió definitivamente con el Partido Comunista. Tres años más tarde, llamado por Siles Suazo con motivo de un trabajo que estaba preparando sobre temas agrarios, se dirigió a Bolivia, donde hoy desempeña el cargo de asesor del Consejo de Planeamiento. Para algunos, es la *eminencia gris* del gobierno boliviano. De todos modos, es uno de los hombres que está *haciendo* la revolución que tiene por escenario el altiplano. Con el venezolano Rangel, de la *Acción Democrática*, es una de los teóricos más lúcidos del nacionalismo democrático de Bolivia. Su mujer es la novelista argentina Alicia Ortiz, y es primo hermano de nuestro conocido León Dujovne.

Quise aprovechar la pequeña estadía en la Argentina de Carlos

Dujovne para conocerlo, para conversar largamente con él, para tratar de descifrar el enigma de la llamada *Revolución Nacional* boliviana. El contacto directo con los revolucionarios permite aprender más sobre las revoluciones que una colección de ensayos. Y creo eficaz iniciar estas notas sobre la revolución boliviana reproduciendo una charla amistosa con uno de sus hombres. Esta conversación permitirá ir fijando algunos datos concretos, señalando algunos puntos que luego trataré de analizar para buscar de desentrañar lo que es una *revolución nacional* concreta.. A través de una experiencia de transformación realizada en un país latino-americano, puede asimilarse el sentido de sus errores, de sus victorias, de sus frustraciones. No para incorporarlo mecánicamente a una realidad nacional tan distinta como la nuestra —la situación de Bolivia es más parecida a la de China que a la nuestra— sino para aprehender los datos comunes a todos los pueblos que buscan el camino de su emancipación nacional.

La conversación se desarrolló en un modesto departamento ubicado en Primera Junta, en presencia de Alicia Ortiz, su hija; un hijo de León Dujovne; Abel Alexis Latendorff y una gata. Luego de hablar largamente sobre política argentina, comencé a hacerle preguntas sobre Bolivia, y, convertido en periodista de facto, a tomar algunas notas.

Por supuesto, con la primera pregunta busqué que me explicara qué era eso de "Revolución Nacional".

—*En sustancia, debe entenderse por Revolución Nacional, ante todo, la independencia de los pueblos coloniales y semi-coloniales respecto de la dominación de las potencias imperialistas, tal como ocurrió en nuestra gesta en América Latina, en el proceso que se inició a principios del siglo pasado —aunque no se puede, estrictamente, hablar de imperialismo en aquella época. Este es también el caso de China y de India, que se vieron impelidos a arrojar al ocupante extranjero. Es el caso de Birmania, de Indonesia. Pero como las clases nativas interesadas en mantener el dominio extranjero han sido, invariablemente, las oligarquías terratenientes, y como todo el mundo moderno, en mayor o menor grado, vive la hora de una revolución socialista, y como ha aparecido en la escena de la historia universal esa nueva clase social que se llama el proletariado, todas aquellas acciones de liberación que culminan con la recuperación de la soberanía política nacional, ingresan casi simultáneamente en un proceso de transformaciones sociales que se expresan en reformas agrarias, en una política económica que encara las realizaciones mediante empresas mixtas y en una nueva política social tendiente a mejorar la situación de*

las masas laboriosas. El grado de profundidad de las transformaciones sociales, dentro de la revolución nacional, depende de la madurez del pueblo y de sus partidos. Así, no sólo la República China realiza el socialismo, sino que países como la India, Israel y Birmania, que se hallan gobernados por partidos no estrictamente proletarios, proclaman abiertamente y realizan en la práctica una política tendiente a nuevos tipos de sociedades, por ellos mismos denominadas socialistas y cooperativistas.

—En Latinoamérica, creo, las revoluciones nacionales no tienen exactamente las características de los movimientos que usted citó. ¿Qué diferencia a unas de otras? Prefiero hacerle la pregunta más concretamente. ¿Cuál es la peculiaridad de la Revolución Nacional boliviana?

—Bueno, en Bolivia no se trataba tanto de recuperar la soberanía política, sino de la expulsión de tres empresas mineras monopolistas, cuyo daño no consistía tanto en el monopolio que ejercían en el mineral —particularmente en el estaño— como en el hecho de que impedían el desarrollo de todo lo nuevo en el orden de la industrialización del país, y sobre todo en el de la agricultura en las nuevas regiones fértiles del Oriente.

—¿Qué medidas tomó la revolución con respecto a esas empresas mineras de tipo monopolistas?

—La revolución del 9 de abril terminó drásticamente con esta situación, nacionalizando las minas. Si bien la minería nacionalista actualmente dá pérdidas, no cabe duda que se llegará pronto a una situación satisfactoria.

—Quiere decir que el éxito de esa medida ha sido hasta ahora relativo. ¿Por qué?

—Efectivamente, la nacionalización ha dado hasta ahora un resultado muy relativo. No porque se trate de una empresa del Estado, como dicen los reaccionarios, sino debido a que ha disminuído enormemente la ley del mineral de estaño, de manera que hay que remover tres veces más roca para obtener la misma cantidad de estaño que antes; a que ha bajado extraordinariamente la cotización del estaño en el mundo; a que se ha carecido de capital circulante, retirado por los primitivos dueños de las minas; a la deserción de todo el equipo técnico extranjero, y también ¿por qué no decirlo? a la propia indisciplina obrera, reacción primaria, falsa interpretación de lo que debe entenderse por la liberación de la opresión de los tres barones de la minería, aspecto este último que se ha ido modificando, al punto que ya existen retos y desafíos entre minas y minas para ver quién produce más. La solución llegará cuando se resuelvan ciertos aspectos econó-

micos, y también mediante una reorganización administrativa, basada en una mayor descentralización y haciendo funcionar todo con un criterio comercial que contemple más que hasta el presente el aspecto de costos y rentabilidad. Personalmente creo que las empresas mineras nacionalizadas no son tan deficitarias como se las presenta, inclusive por parte del propio gobierno, ya que el tipo de cambio que se les paga por dolar no corresponde a la realidad, es extraordinariamente bajo. Básicamente, la solución de este grave problema estaría en la fundición del mineral en el país y también su última transformación en productos químicos e industriales, ideas en las que se piensa actualmente.

—Usted afirmó que las tres empresas mineras monopolistas trababan el desarrollo de la agricultura, ¿qué hizo el gobierno revolucionario en ese sentido?

—La tierra se hallaba en posesión de 40.000 terratenientes, y dos millones y medio de campesinos indígenas no sólo carecían totalmente de tierra, sino que eran siervos absolutos en la misma forma y medida que los campesinos europeos de hace quinientos años. Aquí no hay ninguna exageración. Esta es la situación que encontró el M.N.R. en lo que respecta a los agricultores.

El actual gobierno del M.N.R., con el pleno apoyo de todos los partidos bolivianos de la democracia revolucionaria y del pueblo en su conjunto, ha realizado la más radical y pacífica reforma agraria de América Latina. Nada más y nada menos. Actualmente, y por efecto automático del decreto del año 1953, del 60 % al 70 % de la tierra se halla en poder de los campesinos, y se espera que en los próximos cuatro años de la gestión del doctor Siles, se termine con el reparto del otro 30 % ó 40 %. Esta reforma, al igual que la China, salvo en la propiedad parasitaria latifundista, ha dejado un poco de tierra para el primitivo terrateniente a fin de que se reeduce en el espíritu de trabajo. No ha obrado con espíritu de venganza de clase, sino teniendo en cuenta el interés de las mayorías desposeídas y el de la producción para abastecer las ciudades.

—¿Qué resultados efectivos tuvo la reforma agraria?

—Como he señalado, automáticamente con el decreto de Reforma Agraria, más de la mitad de las tierras han pasado a poder definitivo de los indígenas campesinos. En cuanto al resto, la distribución ha marchado con suma lentitud y se ha empantanado en procedimientos leguleyos y formalistas. Ha faltado en verdad gente calificada que entienda de mediciones de terrenos y de aparatos de medición, aspectos que se van resolviendo. Existe ahora la opinión de que hay que

aligerar el decreto de Reforma Agraria de toda su hermenéutica compleja en el reparto de tierras. Se piensa no seguir más con la práctica de pretender dividir las tierras a lo largo de todo el país simultáneamente, sino concentrarlo en las regiones más importantes, a saber:

a) Cochabamba; b) Lago Titicaca; c) Yungas Paceños.

En cada región y por turno se lanzarían todos los recursos de dirigentes y técnicos del Consejo de la Reforma Agraria, y junto con el reparto de tierras se organizarían bancos campesinos cooperativos para el otorgamiento de créditos a las cooperativas, obras de riego menor y mediano, utilización racional del guano, distribución de semillas genéticas y, en general, asesoramiento agro-técnico y agro-biológico, introducción del arado de hierro en reemplazo del de madera, rotación de cultivos, etc... Como ya dije, se piensa dar cima a la Reforma Agraria en el término de cuatro años.

—¿Qué otras realizaciones de la Revolución Nacional puede citar?

—Otras realizaciones de esta fundamental revolución latinoamericana son: el voto para los indios analfabetos y las mujeres, la reforma educacional, que en escasos años ha creado 700 nuevas escuelas, y un régimen de democracia que adquirirá su esplendor después de estas elecciones con un parlamento auténticamente popular. Si hasta el presente el gobierno debió recurrir a represiones, se debe a que los partidos que en una u otra forma representan los intereses de los terratenientes y los antiguos intereses de la gran minería no se conformaron, obvio es señalarlo, con la pérdida de sus privilegios y apelaron desde el primer momento al complot y a la insurrección armada contra el gobierno popular.

La prenda y garantía más efectiva de esta revolución, aquello que respalda la creación de un nuevo orden social en Bolivia, radica en el hecho de que las masas campesinas, como los obreros sindicados, se hallan armados, en tanto que el viejo ejército de la oligarquía ha sido destruido. El que hoy existe cuenta con escasísimos efectivos, y así y todo se halla volcado por entero en tareas productivas de la agricultura. Este es el rasgo más original de la Revolución Nacional boliviana, y esto es lo que hace imposible —o casi imposible— concebir un retorno al viejo orden de cosas.

—¿Qué clases respaldan a la Revolución Nacional boliviana?

—Oficialmente, el M.N.R. se define como un partido y un gobierno del proletariado, de los campesinos y de la clase media empobrecida. Una observación objetiva del gobierno indica que el papel predominante lo tiene el sector de la clase media del M.N.R., sector que dá el tono a las medidas de la revolución. No obstante, el papel del pro-

letariado y de los sindicatos obreros es enorme, no sólo porque cuenta con varios ministros escogidos en el seno de los propios sindicatos, sino porque imponen prácticamente muchos de sus puntos de vista. Obvio es destacar que se trata del sector más sano y vigoroso de la Revolución, el que sostiene sus principios más denodadamente, sin concesiones ni claudicaciones. Si el sector de izquierda y proletario del M.N.R. insuflara su política con un programa de realizaciones económicas más concreto, y si fuera menos verbalista, posiblemente su influencia sería determinante. El campesino, hasta el presente, es más bien objeto que sujeto de la política del gobierno, pero rápidamente, en la medida que va organizando su movimiento cooperativo y se forman líderes propios, su peso va creciendo en el organismo de la Nación. Aunque en la fórmula se excluya a la burguesía industrial y progresista, es evidente que esta clase social juega un papel bastante importante en la política gubernamental y podría ser una clase social progresista interesada y aliada de la Revolución Nacional, si se fuera más al encuentro de sus necesidades, posibilitando el desarrollo de la iniciativa privada, hoy trabada por infinidad de medidas burocráticas y leyes de regímenes pasados. En los hechos existe una muy activa colaboración entre el Gobierno y la Federación de la Industria. No debe olvidarse que la expansión industrial se ha visto fuertemente trabada por los gobiernos de los Barones de la Minería y de los terratenientes.

—¿Qué intereses respaldan a la contrarrevolución? La Falange Socialista, ¿qué características tiene?

—La Falange Socialista Boliviana es una agrupación reaccionaria y fascista. El jefe lo dispone allí todo y exige sumisión. Su lema es, aparte de uno relativo a la obediencia al jefe, el mismo que utilizó en la Argentina la tristemente célebre Alianza Libertadora Nacionalista, partido con el que tiene muchas afinidades: Dios, Patria, Hogar. Es un calco de la Falange Española de Franco. Aspira a la reorganización del ejército y, en caso de arribar al poder, no cabe duda que devolverían las tierras a los terratenientes. Creen en el culto de la violencia y de la fuerza, pese a que encubren su naturaleza íntima con frases sobre libertad y democracia. En la reciente elección, los partidos tradicionales se han abstenido de intervenir, pero se han cobijado bajo el ala de la Falange, integrada por la juventud dorada y la llamada gente bien del país. Aunque Falange se proclama abanderada del catolicismo, el clero nacional no está con la Falange, y convive muy bien con el M.N.R., que es por otra parte un partido eminentemente católico. Así, por ejemplo, en la reciente manifestación obrera del 1º de Mayo, al lado de Lechin, líder de los trabajadores bolivianos, se vió al Jefe de la Iglesia Ca-

tólica saludando a las masas obreras.

El complot que prepara la Falange, junto con otros partidos reaccionarios lamentablemente parece contar con la aquiescencia de algunos sectores que se mueven cerca del gobierno argentino, y que influyen para que los "golpistas" tengan plena libertad operativa en territorio argentino. Ello se debe a ue grandes sectores de los partidos democráticos argentinos consideran que el gobierno del M.N.R. es fascista o peronista. Paradojalmente, los conservadores lo consideran comunista. Este es un profundo error. El gobierno boliviano es un gobierno plenamente democrático, que rechaza por igual al fascismo, al peronismo y al comunismo. La revolución boliviana es simplemente una revolución humana, progresista, que ha aventado al régimen feudal; liberado al indio, al que ha transformado en pequeño propietario y que ahora piensa organizarlo en cooperativas; que se ha lanzado con audacia inusitada al desarrollo económico del país. No cabe duda que se han cometido muchos errores, tanto en la aplicación práctica de los grandes enunciados de la propia Revolución Nacional como en la necesidad de una convivencia democrática en lo interno, pero es notable el coraje con que se revisan y se enmiendan los errores. Es innegable que cierto sector del M.N.R., en las condiciones de la segunda guerra mundial, por odio al dominio yanqui-británico, y por considerar inevitable una victoria nazi-fascista, fué influido considerablemente por ideologías fascistas, excrecencia ideológica de la que no le fué difícil deshacerse en las nuevas condiciones motivadas por el triunfo del mundo libre sobre Hitler, ya que en lo esencial el M.N.R. era un partido eminentemente boliviano con un programa nacional y popular. El demócrata formal que no entiende que los hombres, como los partidos, evolucionan de acuerdo a lo cambiante de las condiciones reales, que se apega a ideas fijas en un medio tan flúido como el que vivimos, no podrá coadyuvar al progreso humano, y, en modo especial, al progreso de nuestro continente. El M.N.R. de hoy en día dista profundamente de ser lo que ha sido en 1943, y se puede hablar en realidad de un nuevo partido que ha condensado en su programa y realizaciones los anhelos de todos los partidos y corrientes de la democracia revolucionaria boliviana de los últimos 25 años.(\*).

(Reportaje de RODOLFO MARIO PANDOLFI)

(\*) La segunda parte de este reportaje será publicada en el próximo número.